

Oswaldo Hernani Bartolini y Susana Rita Gabelli
(18-03-76)

(N° CONADEP 5765, Expte. 06801969; Declaración N° 1968; N° CONADEP 6679, Declaración 1969, respectivamente).

En estricto rigor, Oswaldo Bartolini y Susana Gabelli habían nacido en Bahía Blanca y fueron secuestrados en Ingeniero Maschwitz.

Su ligazón a la memoria olavarriense está dada tanto por su madre, la legendaria “Abuela” Bartolini, antigua militante peronista y firme militante de los derechos humanos que vivía en Hinojo (localidad de Olavarría), como por su joven nieta e hija de la pareja que -registrada como NN femenina- fue hallada en un Hogar de menores después de meses de desesperada búsqueda por su abuela.

Los abuelos y Evita, únicos sobrevivientes de la hecatombe familiar, se instalaron en Hinojo, buscando la paz del pequeño pueblo olavarriense.

Oswaldo era martillero y Susana empleada del H. Concejo Deliberante de Bahía Blanca. Ambos tenían 33 años al momento de su secuestro y los dos eran militantes de la “Jotapé” bahiense.

En 1975, durante el gobierno de Isabel Perón y López Rega, comenzaron a sufrir persecuciones. *“Intentaron poner una bomba y se equivocaron poniéndola en la casa de al lado. Después detienen a mi tío y a mi tía, y a los tres días los largan, y una noche el Comando Radioeléctrico llama a la casa de mi abuela y tienen que salir mis tíos y mi abuelo saltando paredones. (...) después matan a una amiga de mi mamá, llevándola al Matadero. Matan también a otro compañero de ellos militante Ahí nos fuimos a Buenos Aires”.*

Seis días antes del golpe de Estado, el 18 de marzo, un grupo comando a cara descubierta y que se movilizaba en dos autos, asaltó la quinta donde estaba la familia Bartolini y se los llevaron con destino desconocido.

En el jardín de la quinta queda abandonada Evita, su hija de sólo cuatro años.

Una semana después aparece un Ford Falcon quemado y abandonado en Tortuguitas. Dentro del vehículo estaban los cadáveres acribillados de cinco personas: cuatro hombres y una mujer.

En sus recuerdos Eva no puede evitar asociarlo: *“quedé sola y me fui a la casa de una amiguita vecina para pasar la noche. El hijo mayor del matrimonio me acompaña al centro para avisar a la abuela. Después de una semana me internan en el Hogar Delpino. Al tiempo me encuentra mi abuela. Mi abuela estaba viviendo en Hinojo (...) le dicen que estaba internada en un Hogar y me empieza a buscar”*.

“Mi abuela me deja acá (en Hinojo) vuelve a Buenos Aires y se instala en la casa, completamente desvalijada (...) La casa se encuentra en el partido de Tres de Febrero, calle San Jerónimo 169 de Martín Coronado (...) hasta el día de la fecha no se pudo recuperar”.

Se realizaron denuncias y se presentó un Habeas Corpus. *“Mi abuela llegó a estar con Videla en una reunión con padres de desaparecidos y le preguntó dónde estaban los hijos? Videla le respondió: ¿qué quieren, por qué no se preocuparon antes por sus hijos?”*

En 1984, fallecido el abuelo, le notifican a Eva que su papá estaba enterrado en el cementerio de Campana, *“pero de mi mamá no se sabe nada”*. Osvaldo y Susana tenían 32 años de edad al momento de su detención y desaparición.